EXPTE. D- 1192 /14-15

Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara de Diputados

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
1
Pcia. BS. AS.

PROYECTO DE DECLARACION

La Honorable Cámara de Diputados

de la Provincia de Buenos Aires

DECLARA:

Su reivindicación y respaldo a las iniciativas tendientes a consolidar la Unidad y la Paz entre los pueblos de Sudamérica y el repudio a las decisiones, acuerdos y tratados internacionales que promuevan la guerra y el enfrentamiento entre los pueblos hermanos de la Patria Grande, o dentro de los propios territorios, para satisfacer intereses espurios de sectores minoritarios locales o internacionales. Tal como fue el caso del Tratado de la Triple Alianza firmado entre los gobiernos del Imperio de Brasil, de la Argentina y del Uruguay el 1° de mayo de 1865.

PATRICIA CUBRIA
Diputada
Bloque Frente para la Victoria
H.C. Diputados de la Pcia. de Bs. As.

GUSTAVO GABRIEL DI MARZIO
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. C. Diputados de la Pcia. de Bs. As.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
2
Pcia. BS. AS.

FUNDAMENTOS

La Historia Oficial en nuestro país ofreció, durante muchos años, una versión puramente militar de aquella "Guerra de la Triple Infamia", calificando al Paraguay como una expresión de barbarie y a su presidente como déspota, lo cual justifica la campaña "civilizadora y democrática" llevada a cabo por la Triple Alianza. Omite, sin embargo, la definición de Alberdi y Felipe Varela a favor del Paraguay, como así los festejos de los triunfos paraguayos en el Interior. Y también omite los planteos críticos de Guido Spano, José Mármol, Olegario Andrade, Navarro Viola y tantos otros.

El objetivo de la guerra fue destruir el modelo de desarrollo autónomo paraguayo, que bajo los gobiernos de Carlos Antonio López y su hijo Francisco Solano López, había construido astilleros, fábricas metalúrgicas, ferrocarriles y líneas telegráficas. La mayor parte de las tierras pertenecía al Estado, que ejercía además una especie de monopolio de la comercialización en el exterior de sus dos principales productos: la yerba y el tabaco. El Paraguay era la única nación de América Latina que no tenía deuda externa porque le bastaban sus recursos.

El 1ro. de mayo de 1865 el imperio del Brasil (Pedro II), la República Argentina (Bartolomé Mitre) y el nuevo gobierno dictatorial de Uruguay (Venancio Flores) firmaron en secreto el Tratado de la Triple Alianza, en el que fijaban los objetivos de la guerra y las condiciones de rendición a imponer a Paraguay. Ese mismo día comienza el reclutamiento de contingentes. El 14 de mayo, Urquiza, designado por Mitre jefe del ejército de vanguardia, reúne 800 hombres y marcha hacia el norte.

López Jordán, uno de los principales jefes entrerrianos, contesta la convocatoria de Urquiza de este modo: "usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para combatir a porteños y brasileños. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos todavía los cañones de Paysandú. Estoy seguro del verdadero sentimiento del pueblo entrerriano" (Fermín Chávez, "Vida y muerte de López Jordán").

Mitre, por su parte, confiesa los móviles de la guerra: "Hay que derrocar a esa abominable dictadura de López y abrir al comercio esa espléndida y rica región". También sostiene: "¿Peligra la actualidad de la república triunfando Brasil? ¿Peligra su libertad? ¿Peligran sus intereses? ¿Peligran sus instituciones? ¿Peligra su civilización? No, mil veces no. El gobierno brasileño es un gobierno civilizador, regular y amigo de la Argentina... Su alianza moral con ésta está en el interés de muchos países y representa el triunfo de la civilización en el Río de la Plata. ¿Nos sucedería lo mismo con el triunfo del

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 3 Pcia. BS. AS.

Paraguay? No, por cierto... El gran peligro para la República Argentina está en la preponderancia militar del dictador paraguayo que aspira a ser el Atila de Sudamérica... Al triunfo de Paraguay, seguiría, para nosotros, el reinado de la barbarie" (B. Mitre, La Nación,10 marzo 1865). La impopularidad de la guerra en el interior y el histórico rechazo a la dominación porteña provoca levantamientos en Mendoza, San Juan, La Rioja y San Luis.

El caudillo catamarqueño Felipe Varela lanza una proclama llamando a la rebelión: "Ser porteño es ser ciudadano exclusivista y ser provinciano es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derechos. Esta es la política del gobierno de Mitre. Soldados federales, nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la amistad con el Paraguay y la unión con las demás repúblicas americanas".

La publicación del Tratado en Europa (reproducido en Buenos Aires por el diario La América, dirigido por Navarro Viola y Guido Spano), así como la derrota de Curupaití, exaltan las pasiones contra Mitre. Guido Spano publica "El imperio y la alianza". Navarro Viola escribe "Atrás el imperio". Olegario Andrade lanza "Las dos políticas". "El Eco2 de Corrientes, donde escriben José Hernández y Evaristo Carriego, exalta a Telmo López, pasado a las filas paraguayas: "Adelante, joven guerrero, que el día del triunfo del Paraguay no está lejano y labora de la redención se acerca ya" (El Eco, enero de 1866, citado por Fermín Chávez).

El cura Emilio Castro Boedo, asesor de Felipe Varela le escribe a Urquiza: "Convencido de que V. E. es el alma de cuantos sacrificios y esfuerzos de patriotismo que podemos hacer a favor de la reacción del partido Federal, me dirijo a V. E. con toda la libertad de un incontestable nacionalista, con toda la franqueza de un espontáneo y leal partidario del gran Caudillo Americano y - con toda la sinceridad de un federal puro... No he trabajado poco para apagar en muchos federales de importancia, la desconfianza de que V. E. no protegía nuestros beneficios... No terminaré ésta sin afirmar a V. E. que me causa agitación verlo tan confiado de esos malvados y pérfidos círculos porteñistas, tan confiado en las mentidas promesas de esos falsos convertidos, que siendo salvajes hasta la médula de los huesos, se quieren hacer federales. Siento ver a V. E. rodeado de traidores embusteros, que sólo tratan de sacarle ventajas hasta que algún unitario les ofrece una nueva pichincha... La Patria sucumbe si V. E. no se levanta decididamente a llenar con energía la voz de la República y en esto va la vida de libertad del continente sudamericano... Respeto con fanatismo la política de V. E. y lo he defendido ante ataques formidables por causa de Pavón, pero estoy convencido de que los más grandes hombres traen muchas veces envueltos grandes errores contra la Patria, es decir, contra ellos mismos, las grandes bondades que usan con quienes debieran usar rigores... La unión del 51 trajo el afianzamiento de los unitarios y el receso de los federales. Pavón trajo el triunfo que hasta hoy ostentan contra los nacionalistas

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 4 Pcia. BS. AS.

y la tolerancia del' 66 traerá la muerte de la Patria, de sus glorias de su pasado y de sus hijos" (Emilio Castro Boedo al General Urquiza; 15 de noviembre de 1866).

El triunfo paraguayo en Curupaití estimula la acción de los federales en el interior de nuestro país. Las posiciones del ejército aliado se deterioran; su jefe. Mitre, deja el mando en febrero de 1867 durante varios meses. La acción aliada se paraliza manteniéndose una inactividad de catorce meses en el frente bélico. En estas circunstancias, se produce la "revolución de los colorados" (el 9 de noviembre de 1866) en Mendoza, liderada por el Dr. Carlos Juan Rodríguez, amigo de Varela, y bajo la jefatura militar de Juan de Dios Videla.

El contingente que debía marchar al Paraguay se subleva uniéndose a los revolucionarios. Toman Mendoza, y amplían su acción a San Juan, donde asume el gobierno Juan Saa. Francisco Alvarez derrota a Arredondo en San Luis; la revolución se extiende. Felipe Várela recordará después: "Todo estimuló el patriotismo argentino que ya estallaba estrepitosamente en Mendoza... Los pueblos se conmovían, se agitaban tumultuosa pero sordamente, llorando su libertad perdida y dispuestos a hacer un esfuerzo por reconquistarla. El Gral. Mitre, entre tanto, redoblaba su presión y energía infundiendo el terror y el pánico dondequiera, lanceando por centenares a ciudadanos pacíficos y cometiendo toda clase de excesos en las personas de aquellos que creía no partidarios de su política. Entonces, llevado del amor a mi patria y los grandes intereses de la Amé-rica amenazada por la corona de España, creí como un deber mío, como soldado de la libertad, unir mis esfuerzos a los de mis compatriotas, invitándolos a empuñar la espada para combatir al tirano que así jugaba con nuestros derechos y nuestras instituciones".

Así, el 6 de diciembre de 1866 lanza la proclama revolucionaria dirigida a deponer al mitrismo. Allí convoca a los entrerrianos, después de exaltar a Caseros, para que se sumen a la revolución: "Basta de víctimas inmoladas al capricho de mandones sin ley, sin corazón y sin conciencia. Cincuenta mil víctimas hermanas, sacrificadas sin causa justificable, dan testimonio flagrante de la triste e insoportable situación que atravesamos y que es tiempo ya de contener. Valientes entrerrianos: Vuestros hermanos de causa en las demás provincias... os esperan... Nuestro programa es la práctica estricta de la Constitución jurada, el orden común, la paz y la amistad con el Paraguay y la unión con las demás repúblicas americanas. - Compatriotas nacionalistas! El campo de la lid nos mostrará al enemigo". (Felipe Varela, Manifiesto del 1ro de enero de 1868).

En una proclama dada por los revolucionarios de San Luis, se resume la situación que se vive el interior: "El triunfo es nuestro... En Mendoza la reacción poderosa y triunfante. En San Juan, el triunfo completo y humanitario. En San

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 5 Pcia. BS. AS.

Luis la presencia de nuestros bravos. En La Rioja, los invencibles llanistas sublevados a la voz del distinguido Várela. En Catamarca, la agitación como consecuencia precisa del movimiento de sus vecinos. En Río IV, las huestes desmoralizadas de Paunero, amenazadas por los invencibles soldados del coronel Felipe Saa. En Córdoba el descontento más profundo y pronunciado y la bien probada decisión de apoyar el movimiento revolucionario. En Santa Fe, la actitud bélica que siempre ha asumido esa provincia... En Entre Ríos, la voz de siempre que nació en Caseros y que no sucumbió en Cepeda ni en Pavón... Finalmente, en la campaña de Buenos Aires la voluntad indomable dé los gauchos porteños que siempre han sido dignos del gran partido cuyo jefe fue Manuel Dorrego, el mártir de la República". (Proclama, en Ortega Peña y Duhalde: "Felipe Varela contra el Imperio Británico", 1965).

Sarmiento escribe con rabia: "Varela, Saa, Solano López... Son las fuerzas íntimas del alma vieja de la América". Luego agrega: "El partido bárbaro que hemos combatido tantos años, aprovechando la guerra del Paraguay y la debilidad del gobierno, empieza a sublevarse en las provincias del interior. Mendoza ha sido víctima de un motín de soldadesca. San Juan estaba amenazada- Si este movimiento continúa, sería imposible la elección de un Presidente y volveríamos a la guerra civil, puede imaginarse que a mi edad ya me faltan las fuerzas para emprender de nuevo la lucha contra la barbarie de nuestras ignorantes masas populares".(Domingo F. Sarmiento, 15 enero 1867). Días después insiste: "San Juan ha caído en poder de los revolucionarios, de ese partido de descendientes de indios que combatí toda mi vida".

Finalmente el Paraguay es vencido y destruido. "Llora, llora urutaú/en las ramas del yatay. Ya no existe el Paraguay/donde nací como tú..." escribe Guido Spano. Nada puede dar una idea de esta guerra como las cifras. Al iniciarse la lucha, Paraguay tenia 1.300.000 habitantes. Cinco años después, la población quedaba reducida a 350.000, la mayor parte mujeres. Ni en los tiempos antiguos, ni en los tiempos modernos, la historia registra nada semejante", señala Rufino Blanco Fombona (Carlos Pereyra: Francisco Solano López y su drama).

"El Paraguay ya no existe –dice a su vez Lucio Mansilla. Esta obra grande la realizamos nosotros, junto al Brasil. Entre los dos mandamos a López a la difuntería". El mejicano Carlos Pereyra apunta: "Habían ido a llevar la civilización a Paraguay. Esa civilización del cuchillo y del puñal, introducida por Mitre y por Sarmiento para terminar con la barbarie de los ferrocarriles, de los telégrafos, de la superación espiritual, moral e intelectual del pueblo paraguayo".

Por su parte, José Hernández se define de este modo: "En nombre de la democracia, habéis atentado contra ella, pretendiendo imponer a otro pueblo

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 6 Pcia. BS. AS.

nuestros principios, aunque ellos hablasen en nombre de los beneficios de una civilización que se anuncia con la muerte y la destrucción; en nombre de la independencia habéis conspirado contra la independencia de un pueblo... Decir que hemos ido a regenerar al Paraguay es decir que nos hemos despojado de la justicia y del derecho para cometer un atentado sin nombre... En presencia de los hechos que se han ido produciendo desde hace cuatro años, cómo se atreven todavía a sostener que el pueblo paraguayo es susceptible de ser regenerado si por regeneración se entiende aceptar dócilmente la dominación extranjera? Cómo puede llamarse guerra de regeneración para el Paraguay la que estamos sus-tentando arrebatando palmo a palmo el territorio y pasando adelante sólo sobre los cadáveres de sus defensores".(José Hernández, periódico "El Río de la Plata", agosto de 1869).

La guerra que duró casi cinco años (finaliza durante la presidencia de Sarmiento), le costó al país más de 500 millones de pesos, 50.000 muertos, benefició a comerciantes y ganaderos porteños y entrerrianos y trajo la terrible epidemia de fiebre amarilla contraída por los soldados en la guerra (13 mil muertos).

Solano López es fusilado, Paraguay quedó literalmente arrasado, con pérdidas territoriales, la mayoría de su población útil caen en el combate y la población masculina reducida teniendo secuelas hasta el día de hoy, por acción bélica o por hambre, y pestes como la del cólera.

En lo económico el ferrocarril nacional y las nacientes industrias fueron destruidos o intervenidos por las compañías británicas y también, a partir de la derrota, fue obligado a endeudarse, por primera vez, con empréstito de los bancos británicos.

Según Don Norberto Galasso, a cuyos textos nos hemos remitido en este racconto histórico, concluye que:

"La Guerra de la Triple Alianza sólo resulta comprensible desde una óptica latinoamericana. Las historias de las "patrias chicas" no ofrecen respuestas. En ellas, Alberdi y Varela serían traidores, Solano López, el imperio brasileño, y el mitrismo serían intrusos en el conflicto de la Banda Oriental. Venancio Flores un oriental que se entromete en las provincias argentinas del noroeste y luego ingresa a su país con apoyo bélico argentino y brasileño. Como sostiene Alberdi, no es una guerra internacional, sino guerra civil, en definitiva porque América Latina es una Nación.

La destrucción del Paraguay, tanto de la mayor parte de su población como de su modelo de crecimiento autónomo, constituye el punto de partida de la política oligárquica porteña dirigida a convertir el Río de la Plata en colonia británica. Así como, a partir de 1976, el genocidio constituyó el paso previo a la

H. C. DE DIPUTADOS
FOLIO
7
Pcia. BS. AS.

reconversión de la economía argentina en subordinación a EEUU, del mismo modo, en aquella época, aquel genocidio fue un antecedente de la sumisión al Imperio británico. (...) cabe destacar que la experiencia paraguaya (que en términos actuales podría calificarse como un caso de "desconexión" (según aquel concepto pergeñado por el economista egipcio Samir Amín) probó la posibilidad de aplicar un plan económico de crecimiento hacia adentro, de acumulación de capital autónomo, con decisiva presencia estatal y política social altamente beneficiosa para el pueblo. Era el Plan de Operaciones de Moreno, y había tenido su primer antecedente en la política económica de San Martín, en Cuyo, de la cual surgiría el ejército de los Andes".

Estos hechos oprobiosos entre tantos otros que manchan la nuestra historia nacional y suramericana deben ser señalados para alimentar la reflexión y la memoria histórica para evitar que en otras circunstancias nuestros pueblos vuelvan a ser sometidos al saqueo y a la barbarie depredadora en nombre de una pretendida "civilización" y un falso "progreso".

Por estas razones es que solicito a los sres diputados el acompñamiento para la aprobación de este proyecto.

GUSTAVO GABRIEL DI MARZIO
Diputado
Bloque Frente para la Victoria
H. C. Diputados de la Pcia. de Bs. As.